

Lastero, Lucila Rosario

Representaciones de mujer en la novelística de Salta producida a partir del año 2000

III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

25, 26 y 27 de septiembre de 2013

CITA SUGERIDA:

Lastero, L. R. (2013) Representaciones de mujer en la novelística de Salta producida a partir del año 2000 [en línea]. III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 25, 26 y 27 de septiembre de 2013, La Plata, Argentina. Desde Cecilia Grierson hasta los debates actuales. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3443/ev.3443.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Representaciones de mujer en la novelística de Salta producida a partir del año 2000

Lucila Rosario Lastero

Universidad Nacional de Salta

Eje temático: Ensayo, teorías y producciones artístico-estéticas

Palabras clave: Salta- género-poder

Introducción

En los últimos años, se ha observado un incremento de la producción novelística de mujeres en la provincia de Salta. Se debe tener en cuenta que, en este espacio, el lugar reservado para la mujer en la literatura fue, durante mucho tiempo, la poesía; la narrativa escrita por mujeres prolifera tardíamente. Esta provincia se caracterizó durante todo el siglo XIX e inclusive durante el siglo XX, por un fuerte conservadurismo manifestado en todas sus producciones culturales. La sociedad salteña, condicionada por la herencia hispánica, mantuvo y conserva aun, ciertos resabios de una organización “feudal” y patriarcal. Dentro de este contexto, el discurso femenino resultó desfavorecido con respecto a la apropiación de la palabra y de la escritura. La voz de la mujer tarda en hacerse escuchar, y en los casos en que lo logra, no resulta extraño reconocer en esa voz al discurso religioso como forma de afirmación de una identidad femenina en la que aparece revalorizado el rol de la mujer como hija y como madre.

En Salta se ha instaurado una importante movilidad social en los últimos tiempos, impulsada por el crecimiento urbano, el incipiente desarrollo industrial y el alto impacto de los medios masivos. Estos cambios registran relevantes incidencias en el imaginario colectivo y en la producción cultural de Salta.

En los años 80 aparece una novela que marcaría un hito en la historia de la literatura local: *La esposa*, de Zulema Usandivaras de Torino (1988), narrativa que cuestiona el lugar de la mujer en el contexto de las familias de elite salteñas. En los 90 aparecen *Augustus* (1993) y *Fragmentos de siglo*, de Liliana Bellone (1999), ficciones que indagan en la vida provinciana demasiado anquilosada en las tradiciones y señalan a Salta como lugar de ocultamiento y atropellos. Ya en los años 2000, sobresalen *Viene clareando*, de Gloria Lisé (2005) y *Cielo de tambores*, de Ana Gloria Moya (2002), novelas que logran destacada difusión internacional.

En este trabajo nos ocuparemos de las últimas dos novelas mencionadas. Se pretende indagar acerca de las características de la construcción de la voz femenina en los textos que conforman el corpus.

El marco teórico contemplará los estudios de género y se tomarán aportes de las teorías poscoloniales, que permitirán observar la relación del género con la historia colonial

y con el “otro” latinoamericano. La noción de “género” será observada a partir de conceptos como el de “identidad”. Amén de examinar formas discursivas femeninas, se considerará la manera en que la dominación puede tener lugar en estos textos, y se la examinará desde la perspectiva de género, que conlleva las categorías de raza y de ciudadanía. En la novela *Cielo de tambores*, principalmente, interesa el particular cruce entre género, raza, historia nacional y colonialismo.

La mujer en el contexto de la dictadura: *Viene clareando*, de Gloria Lisé

Viene clareando nos acerca, a través de la mirada de un personaje femenino, un relato de vida que tiene como contexto la última dictadura militar en Argentina y los pormenores del exilio. Además, cuenta con la particularidad de situar los hechos en la ciudad de Tucumán, dando lugar así a una perspectiva que no siempre aparece en los textos argentinos que tematizan la dictadura, como es la visión de esta etapa de la historia desde una provincia del llamado “interior” del país.

Narra el exilio obligado de un sujeto femenino que debe escapar de aquella violencia, física y simbólica¹ que domina el país. Berta, la protagonista, es una estudiante de medicina que se ve forzada a irse de Tucumán luego de presenciar la muerte de su novio, quien es asesinado por ser dirigente de una organización de izquierda. Los familiares de Berta actúan de consejeros y de cómplices ante su decisión de huir de Tucumán porque seguramente la buscarían también a ella, sólo por el vínculo y no porque esta joven estuviera demasiado comprometida con las causas políticas en cuestión.

Se destaca en la novela la figura de la madre de Berta, quien en su costumbre de recurrir continuamente a referencias religiosas, define al Tucumán de la represión como “un valle de lágrimas” (Lisé, 2005: 87) y es quien, ya insistiendo en que su hija dejara el país, le escribe: “váyase hija mía de este país de mierda, hija, que Dios nuestro Señor me perdone, pero estoy enojada hasta con los santos que no escuchan mis plegarias” (Lisé, 2005: 145).

Se sabe que la crítica feminista, en general, rechaza la propuesta de no ahondar en la persona y en la vida del autor para la explicación de un texto. En este caso, nos encontramos con un sujeto femenino empírico, la escritora, que construye una historia con ribetes autobiográficos y que habla a partir de una mujer joven que enfrenta los años 70 en Tucumán.

Silvia Molloy (Corbatta, 2002:21) ha hecho hincapié en los casos en los que en la escritura femenina aparece el mundo familiar, evocado a menudo con una actitud reflexiva y crítica. En esta novela, los personajes masculinos, con presencia reducida, representan la traición, el olvido, el fracaso y el ayer. El personaje femenino de *Viene clareando* no admira ni reconoce como referentes a sus sujetos masculinos cercanos- afectiva e ideológicamente-, cuya síntesis está construida por la secuencia Perón- padre- novio militante. Los personajes femeninos que rodean a la protagonista, en cambio, están revestidos de ternura y complicidad. La madre, la amiga Trinidad y la tía hacen de confidentes y de iguales. La figura de la madre, además, cumple la función esencial de modelo a seguir, por medio de constantes referencias a su carácter y a su historia, y porque es quien asume la conciencia acerca de la dura vida de la mujer: “-Nadie te da nada, vos

¹ Bourdieu llama violencia simbólica a la que el Estado emplea para reforzar la representación legítima del mundo social. “La violencia simbólica, ‘esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas’, transforma las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, el poder en carisma”. En Fernández, Juan Manuel, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, en *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*. (<http://revistas.ucm.es/trs/02140314/articulos/>)

tenés que ganarte las cosas y si sos mujer, peor” (Lisé, 2005: 27).

La imagen de esta madre, sin embargo, aparece cuestionada cuando se habla de su férrea religiosidad:

Por eso yo estaba enojada también con ella, con todas sus estampitas, con sus curas que le llenaban la cabeza de culpas y miedos; harta de sus sueños premonitorios, de todo lo que después nunca ocurría y ella reinterpretaba como más cierto todavía, de su fortaleza y resignación ante lo que ella llamaba “la voluntad del Señor, de su ignorancia, de su tozudez en no reconocer lo que demostraba la ciencia y explicaba la historia...” (Lisé, 2005: 62- 63).

Las secuencias dominadas por la perspectiva maternalista en la vida de la protagonista se acrecienta en el final del texto, cuando, ya en el avión y en camino hacia el exilio, reflexiona: “... ¿sabe, madre?, ahora que estoy en el aire, ahora que vuelo como usted quería, me miro las manos, mis manos que han pasado por muchas cosas y ¿sabe?, qué parecidas que son a las tuyas, Madre” (Lisé, 2005: 156).

Todas las mujeres representan una ausencia física en la vida de la protagonista, pero conllevan el significado de lo que sobrevivirá, del futuro y de la memoria. Pero las dos mujeres más ausentes, su madre y la amiga Trinidad –militante que luego es asesinada-, actúan además también como fuente de identificación personal. No hay forma de identificación con los personajes masculinos, de los cuales se remarca el abandono, la traición, los ideales caducos. Sí en cambio hay un reconocimiento de especularidad en las mujeres, y se destaca el afán de proyectarse en sus historias y en sus personalidades.

El sujeto cultural femenino que se construye a partir de *Viene clareando*, reafirma su condición marginal tanto desde la situación geográfica cultural como desde la condición de mujer, y reclama la revisión de su lugar en la historia. Además, el pedido de reivindicación se genera en un contexto en el que impera la violencia. Esta novela se ubicaría en lo que María Teresa Dalmaso llama “serie de la memoria”, en tanto en todas ellas se evocan “por lo general, siguiendo las pautas narrativas tradicionalmente reservadas para la mujer, esto es, el tono intimista y las formas biográficas y autobiográficas- las consecuencias de la violencia política sufrida en la última dictadura militar” (Dalmaso, 2001: 144).

La literatura se produce siempre desde un espacio. En *Viene clareando*, se trata de un espacio no sólo determinado por el carácter “regional”, sino de un espacio femenino, condición que se podría leer como, en principio y al menos, doblemente marginal.

Colonialismo y negritud: *Cielo de tambores*, de Ana Gloria Moya

La novela *Cielo de tambores*, de la salteña Ana Gloria Moya, ganadora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz en el año 2002, fue clasificada como novela histórica y tiene como protagonista principal a una mulata que enfrenta las vicisitudes derivadas de habitar en territorio argentino en los tiempos de las luchas por la independencia. Así, el texto se instala en la voz-mirada afro y femenina. Este personaje entra en conflicto con otras dos figuras claves: Manuel Belgrano y Gregorio Rivas.

María es mulata, hija de un blanco y de una esclava negra. Gregorio es mestizo, hijo de una india y de un criollo que logró una importante fortuna como comerciante de mulas en el norte. Belgrano, entre tanto, es representante del poder occidental, blanco y legitimado como el impulsor del crecimiento nacional. Vemos entonces que, de estas tres fuerzas culturales, es María la más afectada por la subalternidad: es mujer, es negra, es

pobre, es descendiente de esclavos. Gregorio tiene sangre india y debe sufrir una serie de desprecios pero, sin embargo, debido a su poder económico, puede acceder a la cultura letrada y a otros beneficios. Manuel Belgrano, entre tanto, es el más privilegiado de los tres. Podríamos decir entonces que Belgrano es el representante del pensamiento colonialista, en tanto que María y Gregorio son, cada uno a su manera, personajes subalternos.

Cornejo-Polar (1982: 73) se dedica al estudio de las literaturas que se encuentran atravesadas por dos sociedades y dos culturas. Distingue entre literaturas homogéneas y literaturas heterogéneas; estas últimas serían aquellas en cuyo proceso de constitución intervienen elementos de distinta procedencia sociocultural, que necesariamente crean una zona de ambigüedad y de conflicto. El discurso heterogéneo, dice, se caracteriza por el ruido que provocan dentro de él, voces diferentes: las provenientes de culturas ágrafas y las de las culturas letradas.

En *Cielo de tambores*, los personajes adscriben a identidades heterogéneas y, por lo tanto, la novela forma parte de ese grupo de textos que conformaría el corpus de las escrituras heterogéneas. En efecto, María lleva ese nombre por la virgen, pero su madre, a escondidas, la lleva al río y la hace bautizar como “kumbá”, siguiendo los ritos de la religión yoruba. María queda marcada por las dos religiones y, mientras prepara conjuros y le reza a sus “orishás”, no tiene reparos en decir “Gracias a la Virgencita del Rosario que nunca me falló...” (Moya, 2002: 159). Raúl Bueno caracterizará a este sujeto como bicultural, porque es capaz de entender, utilizar y reproducir tanto los signos propios de su cultura tanto como los de culturas ajenas (Bueno, 1996:34).

María es dueña de una identidad múltiple y en constante transformación, según el concepto de identidad de Stuart Hall, quien define a la identidad como un proceso inacabado que se construye desde diferentes posicionamientos (Hall, 2003). Ella adhiere a un pensamiento diferente según la situación en la que se encuentre y, si bien defiende en múltiples circunstancias su cultura africana, pelea por un territorio al que considera su patria. María llega al ejército, en un primer momento, para realizar tareas de servicio doméstico pero, en tiempos críticos, toma las armas, lucha junto a los soldados y se convierte en un soldado más de la guerra por la independencia, sin entender ni siquiera cuáles eran los principios de esa patria por la que luchaba. “A esa batalla la perdimos tan tontamente que todavía me dura la furia” (Moya, 2002: 220), dice María, incluyéndose en un plural que la define como participante activa en una lucha que no la favorece, porque responde a los principios del mismo poder que la esclaviza y la relega.

Vemos entonces que María, como sujeto heterogéneo, entra en conflicto con su propia identidad y parte de esa jerarquía que los demás establecen sobre ella tiene que ver con el poder de la alfabetización, de la que habla Cornejo- Polar (1982), ya que María es analfabeta. A su vez, esta imposibilidad de la alfabetización, que significa la negación del acceso al poder ciudadano –que se traduce en poder blanco, masculino y occidental- tiene como soporte el pensamiento colonialista de la época, cuya des-invisibilización es fundamental en esta novela, como texto ficcional denunciante de la colonialidad de la historia oficial y de la colonialidad del pensamiento vigente en la actualidad.

Esto se relaciona con lo que Rita Segato llamó “construcciones nacionales de alteridad” (Segato, 2007: 107). Esta estudiosa afirma que la diversidad es una producción de la historia, que fue pautando estrategias de discriminación y exclusión y racializando² a

² Aníbal Quijano habla de la raza como “invención” y dice que “En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista” (2000, 2). Rita Segato dice: “La racialización, o lo que defino como formación de un capital racial positivo para el blanco y un capital racial negativo para el no-blanco, es lo que me permite desalojar a este último del espacio hegemónico, del territorio usurpado donde habita el grupo que controla los recursos de la nación y tiene acceso a los sellos y membretes estatales” (Segato, 2007: 24)

los sujetos. La segregación del negro responde a una construcción nacional en Argentina, que ideó procedimientos para usarlo a favor de la causa de los poderosos y luego negarlo como parte constituyente de la historia de esa nación. En este relato, la estrategia del otorgamiento de voz a María y el silenciamiento de Belgrano funciona como una sublevación a ese ideario de construcción nacional de alteridad del que habla Segato (2007).

Otra estrategia de resistencia de este personaje es la autoconciencia de raza. Su piel oscura es favorable a su belleza y a su gracia y, ya desde pequeña, demuestra su personalidad fuerte y sus cualidades para el baile. María lleva la marca de la raza en su fisonomía. Perteneció al grupo de los que, en palabras de Segato “se transforman en sujetos marcados, esto es, inscriptos por rasgos indelebles, percibidos como orgánicos o determinados por una naturaleza, que exhiben su lugar en la escala social y su anclaje en posiciones estructurales” (Segato, 2007: 143). Esa huella de subordinación que María lleva en su aspecto físico, es transformada en belleza y en seducción, opacando a los movimientos y rasgos insulsos de su hermana, la niña blanca hija legítima del patrón.

También en el lenguaje se advierte una necesidad de mostrar la importancia de recurrir a su lengua africana, la lengua *naḡó* de la cultura yoruba, para mencionar las cosas. Por ejemplo, al nombrar a su mamá Basilia, lo hace en los dos idiomas: “era nuestra madre, nuestra *babalawo*” (Moya, 2002: 158).

La autoridad que la mulata logra imponer sobre Belgrano es otra forma de reafirmación ante el poder blanco, patriarcal, occidental y ensalzado por la labor épico-patriótica:

Se hacía tan el importante que no me quería recibir, ¡a mí! ¡A mí me iba a decir que no! Me metí de prepo y hasta le golpié el escritorio. Pucha que no me iba a atender a mí, que le lavé la sangre, el vómito, la transpiración. Que me gasté los eres para curarlo... Miren si a mí no me iba a atender. Mansito quedó después del reto. (Moya, 2002: 235)

De esta manera, un personaje que concentra todas las marcas de la alteridad – es negra, es mujer, es pobre- hace valer su autoridad ante un personaje fuertemente legitimado por la historia. Es la voz del excluido del discurso histórico imponiéndose ante el panteón de los héroes de la patria.

La condición de mujer de la protagonista la lleva a ahondar en una serie de estrategias con las cuales se impone, como sucede en circunstancias de su llegada al ejército, cuando se presenta con un “Buen día su Excelencia, voy con usted. Los oficiales y el Senó Generá van a necesitar quién les lave y les planche...” (Moya, 2002: 70). La respuesta de Belgrano es “No hay lugar para mujeres, y menos si son negras” (Moya, 2002: 70), ante lo que María continúa su discurso y sostiene “...Yo ofrezco mi trabajo, señó, no soy floja, y maté montones de ingleses”. (Moya, 2002: 70).

Su condición femenina no es un obstáculo para dejarse llevar por el qué dirán y vive su sexualidad sin conflictos moralistas, al punto de afirmar sobre Gregorio “¡Qué lindo hombre!, bueno por lo menos lo aproveché bien. Me saqué las ganas, y él... ni le cuento” (Moya, 2002, 199). Con respecto al erotismo en la novela, Zulma Palermo dice que “La mujer, de ser objeto, ha pasado a ser objeto de deseo, de la pasividad a la decisión; de ser elegida a elegir” (Palermo, 2002: 6)

Si pensamos en el clásico paradigma patriarcal, según el cual el varón es norma, podemos advertir hasta qué punto es transgresor este personaje. Va contra la autoridad al imponerse por ella misma entre el grupo de soldados patrióticos, tiene decisión propia, despliega su erotismo y vive sin tapujos su sexualidad.

Atención especial merecen algunas consideraciones biográficas de la autora empírica de la novela. Ana Gloria Moya, en la contratapa de la primera edición del libro, da un interesante dato a propósito de su vida, y revela que ella misma tiene sangre negra en su familia y que la novela, de alguna manera, es un homenaje a esa marca genética:

Sospecho que la protagonista sabía lo que yo siempre intuí: mi abuela me legó no sólo su simple sabiduría sino también gotas de sangre negra de alguna contemporánea de María (Moya, 2002: Primera solapa)

El sujeto autorial de la novela revela que siempre intuyó que llevaba sangre negra, pero nadie de su familia se lo revelaba. En este punto, es interesante rescatar las observaciones de Segato cuando habla del “patrullaje homogeneizador” (Segato, 2007: 30) en Argentina, que tuvo como una de sus estrategias la persecución y el control ejercido para que el olvido de los rastros de antepasados africanos impere en el pensamiento de las familias, bajo el falso estandarte de la “neutralidad étnica” (Segato, 2007: 31).

Esta novela es, entonces, una contribución importante al despliegue de la voz femenina local y un valiente rescate de una problemática como la negritud, que no es de frecuente aparición en los escenarios literarios nacionales.

Cielo de tambores es una novela sobre el conflicto identitario. Busca inscribir las voces de los márgenes e instala la voz- mirada afro, a la vez que incluye también la borradura del indio, otro marginado en este suelo, a través de un cuestionamiento a los parámetros que tomó la historia oficial argentina para conformar su discurso. La perspectiva afro se une a la condición femenina para terminar de conformar a un personaje en los que las marcas de otredad se representan en su máxima expresión. Este texto recoloca en el escenario de la historia a los personajes subalternos que hicieron la patria anónimamente.

En el personaje subyace, sin embargo, constantes recurrencias a estrategias superadoras y reivindicadoras de sus diferentes lugares culturales. Estos mecanismos de defensa ante el poder colonialista son las marcas discursivas que, desde una mirada poscolonialista, son imprescindibles por su poder de subversión.

Conclusiones:

Castro Klaren indaga acerca de la situación de la mujer en Latinoamérica e indica que ésta tiene una posición doblemente marginal: es mujer y es mestiza (Corbatta, 2002:16). Cuando esta escritura originariamente marginal se produce, además, desde un lugar geográfico alejando del centro capitalino de un país, debemos pensar en que los sentidos que se producen a partir de ese lugar de pertenencia proponen una consideración de la marginalidad desde múltiples ejes y son determinantes en la modelización del texto literario.

En Salta, la literatura escrita por mujeres tarda en hacerse oír. Pero un día llega y avanza con tanta fuerza que mueve los cimientos del conservadurismo anclado durante décadas. Las mujeres salteñas, a partir de los 80, eligen la narrativa y la novela como género destinado a la réplica.

Esta eclosión de novelas escritas por mujeres en Salta en las últimas décadas y el auge de un discurso cuestionador del orden impuesto por el poder patriarcal, tienen que ver con causas especiales del contexto de producción, entre las que se cuentan el posicionamiento social de un grupo de mujeres intelectuales con conciencia de la necesidad de una renovación epistemológica y cultural. Bourdieu afirma que el campo cultural se maneja con las mismas reglas que el resto de los campos sociales, es decir, como lugar de relaciones de fuerza, como campo de lucha donde hay intereses en juego y tiene mucho que ver el lugar que ocupan los sujetos (Gutiérrez, 2011:16). Tanto Ana Gloria Moya como Gloria

Lisé son abogadas, universitarias y reconocen lecturas y reflexiones acerca de la escritura de mujeres. Además, antes de ser reconocidas como escritoras fueron valoradas en su labor como profesionales del Derecho. Ambas novelas, a pesar de su exaltación como textos literarios, tuvieron el cuestionamiento de quienes denunciaron que no se apegaban fehacientemente a la historia. Un cuestionamiento especial recibió *Cielo de tambores*, debido a que insinúa, hacia el final, una relación homosexual entre los personajes Gregorio y Manuel Belgrano.

Tanto en *Viene clareando* como en *Cielo de tambores*, la voz de la mujer aparece ligada a personajes ficcionales que buscan reivindicar su rol como mujeres dentro de contextos históricos particularmente conflictivos. Ambos personajes tienen conflictos relacionados con la construcción de su identidad. En *Viene clareando*, el conflicto es ideológico, con el padre y el novio, adscriptos a un peronismo que llevan a la protagonista a tener que escapar. En *Cielo de tambores*, el conflicto identitario tiene que ver con la raza y la construcción de un pasado. La mujer, en ambos textos, es un sujeto que además de reclamar por su lugar como mujer en la sociedad, reclama el reconocimiento desde otros ejes igualmente marginales.

En estas dos novelas se produce la articulación entre un personaje femenino que asume la voz en primera persona y la violencia –la dictadura militar en *Viene clareando* y el conflicto armado de las guerras de la Independencia en *Cielo de tambores*– y esta articulación problematiza la vieja dicotomía público/privado y plantea las relaciones siempre dinámicas entre literatura, historia, política, memoria y género.

Bibliografía:

- Bueno, Raúl (1996) “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina” En *Asedios a la heterogeneidad cultural* Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas.
- Bosco, María Mercedes y Moyano, Valeria (2012) “Heterogeneidad e identidad cultural en *Cielo de tambores* de Ana Gloria Moya” en *Bicentenario y Literatura argentina* Jujuy: EdiUNJU.
- Corbatta, Jorgelina (2002) *Feminismo y escritura femenina en Latinoamérica*, Buenos Aires: Corregidor.
- Cornejo- Polar, Antonio (1982) “El indigenismo y las literatura heterogéneas. Su doble estatuto sociocultural” en *Sobre literatura y crítica latinoamericana* Ed. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Nacional de Venezuela.
- Chibán, Alicia (2004) “*Cielo de tambores*, de Ana Gloria Moya: la transfiguración mítica, reflexiva y pasional de la historia” en Chibán, Alicia (coord.) *El archivo de la independencia y la ficción contemporánea* Salta, Universidad Nacional de Salta-CIUNSa.
- Dalmaso, María Teresa (comp.) (2001) *Figuras de mujer. Género y discurso social*. Centro de Estudios avanzados (UNC) Córdoba: Ferreyra Editor.
- Femenías, María Luisa (2007) *El género del multiculturalismo* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Fernández, Juan Manuel, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, en *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*

<http://revistas.ucm.es/trs/02140314/articulos/CUTS0505110007A.PDF>

Gutiérrez, Alicia B. (2011) "Prólogo. La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu" en Bourdieu, Pierre *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Hall, Stuart (2003) "Introducción ¿Quién necesita identidad?" en Hall, Stuart y Du Guy, P. (comps.) *Cuestiones de identidad cultural* Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Lisé, Gloria (2005) *Viene clareando*, Buenos Aires: Leviatán.

Moya, Ana Gloria (2002) *Cielo de tambores* Salta: PRO CULTURA.

Palermo, Zulma (2006) *Cuerpo (s) de mujer. Representación simbólica y crítica cultural* Córdoba: Ferreyra Editor.

Palermo, Zulma (2000) "Desde una doble diferencia: femenina y latinoamericana", en *Revista Claves* Nº 88, Salta, IX, pág 12.

Palermo, Zulma (2002) "Inscripción del imaginario social en la escritura femenina". Conferencia para el Congreso de Mujeres. Salta, 17 de agosto de 2002. Inédito.

Quijano, Aníbal (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Caracas: CLACSO. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010) *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos* Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Royo, Amelia (2007) "Y germinó la novela: cuatro autoras en busca del canon" en Castellino, Marta Elena (coord.) *Literatura de las regiones argentinas II* Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pág. 223.

Segato, Rita Laura (2007) *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad*, Buenos Aires: Prometeo Libros.